

Aspectos epistemológicos en la investigación del lenguaje interno♦

Dr. Juan E. Azcoaga

Médico Neurólogo

Doctor en Ciencias Médicas

1. Definición, o mejor, aceptación empírica del fenómeno

La pretensión de formular una definición adecuada sobre el lenguaje interno requiere previamente una discusión acerca de su naturaleza y su condición de fenómeno accesible a la investigación. Por eso, y teniendo en cuenta que también aquí como en cualquier otra disciplina, el conocimiento empírico precede y es condición para el conocimiento científico, trataré de aportar evidencias acerca de la existencia y la naturaleza del lenguaje interno para luego avanzar hacia las exigencias epistemológicas que hagan posible su investigación y, en definitiva, desembocar en una definición.

Todos tenemos nuestra propia vivencia acerca del lenguaje interior: se trata del diálogo con uno mismo, la incesante e incansable conversación que a veces hace posible la resolución de una situación, en otras remueve cosas pasadas y las reconsidera, y otras es simplemente una suelta y policroma divagación.

Pero desde esta evidencia hasta la condición de objeto de la investigación científica hay un camino importante para recorrer. Tal vivencia no pasa de ser algo que transcurre en el interior de "uno mismo" y podríamos no estar seguros de que suceda otro tanto en cualquiera de los seres humanos con los que podemos establecer comunicación mediante el uso de diversidad de códigos objetivos y comunes a quienes los usan. El

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

argumento del solipsismo se yergue aquí con más fuerza, tal vez que en cualquier otro terreno de la filosofía.

Cabe sin embargo, antes de avanzar más, y seguramente anticipando argumentos que se desarrollarán luego, que ese diálogo interior puede ser la fuente más importante del dualismo filosófico.

El "diálogo interior", crea, a partir de esa vivencia: de la conversación con "uno mismo", la de que hay un interlocutor, un "otro" interior, que convive con uno, con el que se puede departir, coincidir y discrepar.

Palabras tales como "espíritu" y otras similares tienden a identificar ese "alter ego", a diferenciarlo y a conferirle entidad.

Los diálogos místicos, son en este punto, altamente significativos más allá de los valores éticos que promuevan. En el diálogo místico, la interlocución es con "uno mismo" pero eso alcanza las dimensiones de los valores morales que son atingentes al conjunto de la humanidad y que de este modo, tienden a consolidarse y preservarse como patrimonio común.

De este modo, y antes de avanzar en características más distintivas, la evidencia empírica y las cualidades más obvias pueden ser accesibles mediante esa vivencia, de la conversación con "uno mismo".

2. Otras evidencias empíricas

Es posible aportar más al reconocimiento del lenguaje interior como fenómeno, aunque como veremos, por lo menos en mi opinión, hay una sola de esas evidencias que puede resistir el examen de las exigencias epistemológicas.

He hablado ya de la *introspección*, como una fuente del conocimiento

empírico del lenguaje interior. Pero ya se sabe suficientemente que la introspección no tiene, no puede tener estatuto de procedimiento científico, puesto que carece de uno de los requerimientos, a saber, que no es verificable. ¿Cómo probar y cómo repetir lo que cada uno "experimenta" en su interior, sean éstas argumentaciones, "visiones", sentimientos, etc.? Con justificada razón, desde los comienzos de la psicología científica, la introspección ha sido rechazada como fuente de conocimiento científico en razón de que no cumple con tales recaudos.

Hay otra evidencia empírica del lenguaje interior. Esta reside en *el diagnóstico psiquiátrico y psicológico*.

Cuando el psiquiatra se enfrenta a su paciente, la búsqueda de la desorganización de la vida psíquica de éste se hace a través de la reconstrucción de la historia vital del paciente, de descripciones acerca de su comportamiento y de las manifestaciones que aparecen en su lenguaje.

No importa cuánta sea la profundidad que alcance en la discusión de la relación, para el psiquiatra, el lenguaje externo del paciente es un importante conjunto de indicadores acerca de su pensamiento. Dice, por ejemplo, E. Mira y López ¹⁴:

"Si se observa el lenguaje de un enfermo esquizofrénico en fase avanzada de su proceso, se corre no obstante, el riesgo de confundir con la disgregación otro síntoma que es la formación de asociaciones nuevas por simbolización mágica" (pág. 295) (subrayado por mí, J. E. A.).

Y también en esta referencia de J. García Badaracco ⁷:

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

“Si yo quiero describir un tratamiento psicoanalítico, por ejemplo, *lo tengo que hacer en función de lo que el paciente dice* y de las interpretaciones que yo hago como psicoanalista. Pero más allá de esa situación están los cambios que ese paciente puede lograr con el trabajo que hacemos juntos y lo que él pueda hacer con las interpretaciones que yo le doy y cómo él puede trabajar con esas interpretaciones o elaborarlas en el contexto vital que lo rodea” (pág. 22) (subrayado por mí, J. E. A.).

Y de L. Rivelis de Paz ¹⁸:

“Utilizamos en todos los casos la entrevista abierta, entendida como un coloquio, un diálogo en el cual el técnico procura obtener la mayor cantidad de conocimientos del paciente *escuchando sus palabras*, observando su aspecto, comportamiento y manifestaciones y vivenciando el clima que se genera entre los dos” (pág. 130, el subrayado es mío, J. E. A.).

No tendría sentido seguir acumulando referencias por lo obvio de la manifestación. Más bien habría que decir que, a menudo, la recomendación es la de no descansar demasiado en el lenguaje del paciente para la formulación del diagnóstico y hacer más hincapié en otros datos. O el desarrollo de la semiología psiquiátrica basado en el estudio de minúsculas pero demostrativas manifestaciones de los gestos del paciente, de su mímica facial, desarrollado todo esto a partir de la base indiscutible, proporcionada por el lenguaje.

De modo que la aceptación explícita o implícita, de que el lenguaje del

paciente expresa su pensamiento y se corresponde con sus anomalías ya que está en condiciones de demostrarlas, forma parte del quehacer cotidiano de psicólogos y psiquiatras.

Otra raíz de la evidencia empírica del lenguaje interior está dada por la recomendación que a menudo dan los profesores de idioma de acostumbrarse a “pensar” en ese segundo idioma. Hemos citado en otros materiales ¹:

“Las explicaciones (palabras y modismos) que deberían ser siempre leídos y estudiados antes del texto respectivo, prácticamente se relacionan con las traducciones que deberían ser evitadas todo lo posible con el objeto de hacer que el estudiante piense en inglés lo que le permitirá adquirir fluidez en el habla.” (Prólogo de “First English conversational course. Parte One” de R. Douglas Gordon, Buenos Aires, 1961, edición del autor).

En una reciente investigación, se advierte que ha ingresado en el estudio de la fisiología del lenguaje, en manos de algunas orientaciones contemporáneas, la importante noción de que el lenguaje “se piensa”, esto es que hay una coincidencia entre el lenguaje externo y el lenguaje interior, aunque no se aporten más evidencias, por el momento, ni se advierte, aparentemente la trascendencia del hecho. En una importante investigación sobre la participación de áreas de la corteza cerebral en políglotos, R.I. Rapport, C.T. Tan y H.A. Whitaker ¹⁷, examinaron siete sujetos en Malasia, donde se habla corrientemente uno o dos dialectos chinos, inglés y malayo. Uno de los criterios de evaluación de los autores fue en qué lenguaje “pensaba” el sujeto, para decidir si ese era el lenguaje

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

dominante (ver tabla 1, pág. 345, así como la descripción clínica de los sujetos investigados).

También es una evidencia empírica *el monólogo en voz alta*, cuya importancia será revalorada enseguida al considerar lo que consideramos la más importante raíz para la confirmación de que el objeto de estudio es accesible a la investigación científica: el testimonio del arte literario.

Numerosas personas pueden ser vistas por la calle monologando en voz más o menos audible (e inclusive gesticulando), lo que suele motivar curiosas y divertidas miradas y comentarios de los transeúntes que sancionan así cierta excentricidad al exhibir lo que todos suelen mantener reservado. De este modo se dice de estas personas que “están hablando solos” y, derivado sin duda de este hecho, ha ido tomando cierto estado de aceptación social la expresión “pensando en voz alta”, lo que significa que la argumentación no está todavía completamente elaborada y no debería ser atacada frontalmente por interlocutores en discrepancia.

De lo anterior, creo que se puede concluir que hay diversas evidencias confirmatorias de ese fenómeno que es el lenguaje interior. Pero, también creo que ha resultado suficientemente claro que cualquiera de esas áreas de manifestación del lenguaje interior es insuficiente para un examen exigente, riguroso, de su delimitación como fenómeno objetivo y observable. Como decía más arriba, le falta la condición de verificabilidad que, en mi opinión está abundantemente provista por otra de las fuentes de su existencia a la que iremos pero después de comprobar el origen histórico de la noción de “lenguaje interior”, como tal.

3. Antecedentes acerca de la evidencia del lenguaje interior

En el muy modesto marco de mis posibilidades creo poder afirmar que la noción de “lenguaje interior”, proviene de la filosofía clásica francesa de los siglos XVII y XVIII, de donde pasó a la neurología de las funciones cerebrales superiores, también francesa, la que le confirió su actual vigencia en la patología del lenguaje e hizo, recíprocamente de éste, uno de los recursos de investigación más útiles.

Ya Montaigne, en sus “Ensayos”, dice ⁴:

“Lo que decimos, es necesario que nos lo digamos antes a nosotros mismos y que lo hagamos sonar en el interior de nuestros oídos, antes de enviarlo a los de los otros.”

Las opiniones de Montaigne, así como algunas que se reproducirán a continuación no dejan de contener cierto pintoresquismo, lo que es inherente, justamente a la peculiar “interpretación” que cada uno puede llegar a dar a sus experiencias de introspección.

Así por ejemplo, Rivarol (1797) escribía:

“Que en el retiro y en el silencio más absoluto, un hombre entra en meditación sobre los temas más desvinculados de la materia y oirá, siempre en el fondo de su pecho, una voz secreta que nombrará los objetos a medida que los examina.”

De Cardaillac (1830) ⁴ decía al respecto:

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

“Cuando hablamos en voz alta repetimos lo que nos dicta la palabra interior; cuando callamos, éste prepara anticipadamente el discurso que emitiremos.”

Un autor que, a fines del siglo XIX, se ocupó del tema, Egger (1881) escribía:

“Mi palabra interior es la imitación de mi voz... la palabra interior es como una palabra y mi palabra interior es como mi palabra.”

Sobre todo es de hacer notar las numerosas referencias que se encuentran en la Gramática de Port-Royal, esa gran obra del siglo XVII ², de cuya lectura se obtienen valiosas previsiones, sobre todo, las concernientes a las formas lógicas del pensamiento.

De este modo, se advierte que en la bibliografía filosófica francesa hay no pocas referencias de interés y un claro dibujo de la entidad aun cuando, como comento más arriba, se adviertan algunos excesos en la tónica descriptiva.

Del mismo orden es la repercusión que tuvo en la bibliografía neurológica. La más clara manifestación fue la obra de Gilbert Ballet ⁴. “Le langage intérieur et les diverses formes de l’aphasie”, de 1886, en la que hace un examen detenido de los antecedentes, incluyendo, con los de la bibliografía neurológica, los provenientes de la filosofía.

Ballet era discípulo de Charcot y por consiguiente su estudio está contaminado por el mecanicismo característico de la visión que Charcot tenía acerca del lenguaje y las funciones del cerebro. Así es cómo de la consideración cuidadosa que hace del material existente, se desliza, por obra del esquema interpretativo de la doctrina de los centros de Charcot, a situar la cuestión del lenguaje interior, en cuatro

alternativas, según él, inherentes a diferentes individuos, como serían “los” visuales, “los” auditivos, “los” motores y “los” indiferentes (es decir, con una equilibrada distribución de sus posibilidades neurológicas). De este modo, y sólo a guisa de ejemplo, considera que en los auditivos “hay una pérdida de las imágenes auditivas de las palabras” (pág. 94) lo que les impide organizar su lenguaje, tanto como comprender a los demás.

Esta noción se extendió y consolidó en la bibliografía neurológica francesa de principios de este siglo, como puede advertirse en la obra de Dejerine, de Foix y otros autores de menor resonancia.

Pero debe hacerse justicia a Bouillaud ⁵ quien ya en 1825, es decir, antes de la presentación del célebre primer caso anatomoclínico por Broca, había señalado la existencia de dos tipos de lenguaje, uno interno y otro externo:

“. . . es necesario distinguir dos fenómenos diferentes en el acto de hablar, o sea el poder de crear palabras como signos de nuestras ideas y el de articular estas mismas palabras. Hay, por decirlo así, un lenguaje interno y un lenguaje externo; este último es expresión del primero.”

Por estas pocas referencias que he considerado necesarias, se advierte que, independientemente de las distorsiones inevitables por lo incipiente del estudio del fenómeno, por lo inadecuado de los instrumentos teóricos para abordarlo, la presencia del tema en la bibliografía neurológica de la desorganización del lenguaje, en Francia, es una constante. De allí se sigue, que, como decía Luria en el frecuente tratamiento del tema en sus obras, el lenguaje interior se ve afectado

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

en la diversidad de lesiones cerebrales que comprometen el lenguaje.

Por nuestra parte estimamos que uno de los más importantes recursos para la investigación objetiva del lenguaje interior, reside, precisamente, en el estudio cuidadoso del material que proporciona la patología neurológica del lenguaje, como tendremos oportunidad de comentarlo más en detalle en lo que sigue.

Pero si hay que buscar una iniciación de la investigación científica del lenguaje interior, ésta puede situarse en la obra de Vigotski y en el aporte, tanto contemporáneo, como posterior de Piaget.

Como es bien conocido –ya que el libro de Vigotsky, “Pensamiento y lenguaje”²² se publicó en nuestro país en la primera mitad de la década del 60–, este genial investigador que abordó con singular sagacidad y penetración varias ramas de la psicología en los escasos diez años que dedicó al tema, por su prematura muerte, indicó las principales características del lenguaje interior y comentando el libro de Piaget “El lenguaje y el pensamiento en el niño”, señalaba la importancia del monólogo del juego, como manifestación llamativa de ese fenómeno. También, como se sabe, una vez que este libro de Vigotsky se tradujo, pudo Piaget conocer las opiniones del autor sobre su obra y dar sus propios puntos de vista. De este modo se da la situación, tal vez un poco paradójica, que Piaget puso el dedo sobre el tema, que no volvió a tocar, sin embargo, hasta que tuvo información sobre el aporte de Vigotski. En resumen, estimamos que es un acto de justicia considerarlo a éste el iniciador de la investigación científica del lenguaje interno, aunque ambos han coincidido en algunos aspectos conceptuales de importancia.

Hemos sostenido que en este punto consideramos mucho más importante las coincidencias que las discrepancias. Sin ánimo de agotar unas y otras y arriesgando omitir algunos aspectos importantes, sigo creyendo que las coincidencias son:

- 1) Afirmar la importancia del monólogo del juego como expresión del lenguaje interno “exteriorizado”.
- 2) Describir la disminución cuantitativa del monólogo desde los dos años y medio hasta los 7 u 8, aproximadamente como el proceso de “interiorización”.

En cuanto a las discrepancias, la más importante es la distinción entre el origen social del lenguaje (Vigotsky)²² y la condición egocéntrica del monólogo (Piaget)¹⁵.

Como fácilmente puede advertirse, esta diferencia de apreciación no afecta la cuestión central, es decir, la naturaleza del monólogo y el papel de éste en la interiorización: Vigotsky estimaba que el lenguaje es un fenómeno social y el niño lo hace propio y lo utiliza para la organización de su propio lenguaje interior. En ese sentido, criticaba la noción de “egocentrismo”, en tanto ésta sugiere que el niño utiliza el monólogo completamente “para sí”. De todos modos, la polémica está al alcance de todos y es sumamente instructivo examinar los matices, sobre todo a la luz de lo logrado.

En este punto, me interesa señalar que consideramos importantes dos novedades al respecto. En primer lugar, hemos señalado que el monólogo del juego debe ser tomado como *el aspecto más demostrativo* del proceso de interiorización del lenguaje, pero que este último se lleva a cabo con toda la

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

actividad del lenguaje, o en todo caso, con una de las “funciones” del lenguaje, ejercitada en toda la actividad comunicativa del niño. Por otra parte, en una investigación llevada a cabo por nuestro grupo y ratificada ahora por otra efectuada por E. Roca de Licardie y col.¹⁹ el monólogo del juego está constituido por componentes diversos, entre los cuales, las expresiones “descriptivas”, que corresponderían más precisamente a la consideración inicial de los dos grandes psicólogos, son sólo una parte del monólogo, aunque probablemente, la más importante,

4. La búsqueda de una fundamentación científica

Como comentamos anteriormente, estimamos que las evidencias acerca de la existencia del lenguaje interior satisfacen en cuanto a la comprobación de su actividad, pero no llenan los recaudos del método científico, en particular, la verificabilidad la que a su vez hace posibles las otras, es decir, la posibilidad de establecer generalización que permitan nuevas confrontaciones de los conceptos científicos con los fenómenos reales, etc.

Consideramos haber hallado esa condición en el testimonio que ofrece la literatura.

Efectivamente. En los testimonios literarios y teatrales, los monólogos, tanto de los personajes de relatos, como los de actores que los recitan solos en un escenario, hacen que los espectadores se identifiquen con la circunstancia.

Puede formalizarse esto lo suficiente como para hacerlo más evidente, Admitamos que en el material literario se ofrece una estructura lógica con las siguientes características:

$$A: (a \supset b) \wedge (c \supset \neg d) \\ (b \supset c) \supset (a \supset \neg d)$$

Este sencillo ejercicio de transitividad (si a, entonces b y si c, entonces no-d; si b, entonces c, entonces, si a, entonces no-d) se corresponde con una estructura A' en el espectador, de manera tal que ambas son isomórficas y resulta de ello que el espectador “comprende” el monólogo, o al personaje del relato y supone que en las mismas condiciones, su situación “mental” sería la misma. Es obvio que este ejemplo puede ser aplicado a relaciones entre razonamientos, relaciones entre sentimientos o afectos expresados literariamente, etc. Lo importante para nosotros es señalar que ese isomorfismo que hace posible a quien se pone en contacto con la obra literaria “comprender” lo que “piensa” el personaje, es justamente la demostración científica del lenguaje interno, porque lo revela como un material intercambiado socialmente, ya sea en presencia, a lo largo de una obra de teatro, ya con distancias geográficas y de siglos, gracias a la estabilidad que tienen los documentos escritos.

Así en la “Odisea” (V: 295-312), se dice:

“Soplaron a la vez el Euro, el Noto, el impetuoso Céfiro y el Bóreas que nacido en el éter, levanta grandes olas. Entonces desfallecieron las rodillas y el corazón de Odiseo; y el héroe gimiendo, a su magnánimo espíritu así le hablaba: ¡Ay de mí, desdichado! ¿Qué es lo que por fin me va a suceder? Temo que salgan verídicas las predicciones de la diosa, la cual me aseguraba que

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

había de pasar grandes trabajos en el Ponto. . .”

Y también de la misma fuente:

“Despertó entonces el divinal Odiseo y sentándose, revolvía en su mente y en su corazón estos pensamientos: ¡Ay de mí! ¿Qué hombres deben habitar esta tierra a que he llegado? ¿Serán violentos, salvajes e injustos u hospitalarios y temerosos de los dioses? Desde aquí se oyó la femenil gritería de jóvenes ninfas que residen en las altas cumbres de las montañas, en las fuentes de los ríos y en los prados cubiertos de hierba. ¿Me hallo por ventura, cerca de los hombres de voz articulada? ¡Ea! Yo mismo probaré a salir e intentaré verlo...”

Y de la tragedia “Filoctetes” de Sófocles:

“Oh horrible vida, ¿por qué me retienes aún arriba y vivo y no me dejas ir al Hades? ¡Ay de mí! ¿Qué haré? ¿Cómo desconfiaré por las palabras de éste, que me aconseja bien intencionado? Pero entonces, cedería. Entonces, ¿cómo, desventurado salgo a la luz habiendo hecho esto? ¿A quién me dirijo?”

De “Electra” de Eurípides. Dice el labrador solo en la escena:

“Cuando reflexiono sobre casos de este género reconozco hasta qué punto la riqueza tiene un precio, si hay que alimentar a un huésped o hacer dispendios para salvar a un enfermo...”

De “Antígona”, de Sófocles:

“¡Oh! sepulcro, cámara nupcial, eterna morada subterránea, siempre ha de guardarme! Voy a juntarme con casi todos los míos a quienes Perséfone ya ha recibido entre las sombras [. . .]. ¿Qué ley divina he podido transgredir? De qué me sirve, infortunada, elevar todavía mi mirada hacia los dioses. . .”

(Los subrayados son míos. J. E. A.)

Desde luego, se podrían multiplicar los ejemplos, tomando los monólogos de los personajes de Shakespeare, y en los últimos tiempos, los soliloquios del personaje de “Rayuela”, o el largo soliloquio que es el “Ulyses” de Joyce, o “Las manos de Eurídice” de Pedro Bloch.

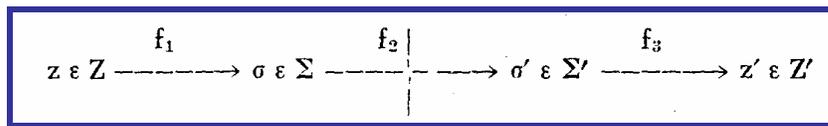
En cualquiera de esas obras, se da con nitidez la circunstancia invocada al comienzo: el espectador o el lector, “comprende” perfectamente los estados de ánimo y “los pensamientos” de los personajes porque establece una estructura isomórfica en su propio lenguaje interno, del mismo modo que “comprende” lo que dice un interlocutor porque coteja con una estructura isomórfica los significados y la organización semántico-sintáctica del mensaje, con lo que él hace ya tiempo tiene debidamente interiorizado.

De este modo, es la literatura, la novelística y el teatro, la que proporciona la prueba de existencia del lenguaje interno ya que permite la interconexión social del fenómeno y lo hace así verificable.

5. Un modelo teórico para la correlación entre el lenguaje externo y el interno

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

En numerosas publicaciones, el grupo de psicología cognitiva de la Universidad Humboldt de Berlín ⁹⁻¹¹ ha difundido un esquema teórico -que retomaremos en el tema siguiente- que nos permitirá confrontar lo que venimos diciendo.



donde z es un elemento del conjunto Z , correspondiente a la información sensorial; σ es un signo perteneciente al conjunto de signos Σ propio del lenguaje externo, que se corresponde con σ' un signo perteneciente al conjunto Σ' de signos del lenguaje interno, que llevan a la constitución de rasgos z' pertenecientes al conjunto (concepto) Z' .

La vertical separa el lado externo (izquierda) del interno (derecha). La función f_1 es portadora de información; la función f_2 es de identificación entre ambos conjuntos de signos y la función f_3 es la función de reconocimiento.

No entraré ahora en más comentarios acerca de este esquema muy compacto y que demandaría los correspondientes desarrollos. Mi interés al mencionarlo en este momento, es aportar otra fuente de evidencias acerca de la existencia del lenguaje interno, esta vez, proveniente de un modelo teórico que ha servido ya de base para numerosas investigaciones experimentales y fructíferos desarrollos.

6. Otros modelos teóricos y sus correspondientes desarrollos

Una vez aportado el apoyo epistemológico que consideramos indispensable para avanzar en la investigación del lenguaje interno, hay que decir que existen numerosos accesos.

Para ellos, el proceso de incorporación de la información se da en cuatro instancias posibles, entre las cuales, el transporte de la información está mediado por tres funciones. El esquema es:

Pero una vez más, debe rendirse homenaje a la sagacidad de Vigotsky, cuando señaló que el recurso para la investigación de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje *reside en el significado de la palabra*.

Aunque son varios los accesos contemporáneos a la investigación del lenguaje interno y no está en mis intenciones examinarlos todos, trataré, en el marco de la búsqueda de los aspectos epistemológicos, señalar de qué manera la investigación sobre el significado enriqueció considerablemente las posibilidades para avanzar en este campo.

Por la importancia que tuvo para nuestro grupo, quiero mencionar antes que nada, la concepción de "semas", propuesto por Pottier en su "Gramática del español" (1969) ¹⁶ y desarrollado más en obras posteriores.

Para este autor, perteneciente a la escuela semántica de París, un sema es la mínima unidad del significado (semema). Un sema se investiga por la conmutación: el cambio de un vocablo en una frase puede desnaturalizar el mensaje o dejarlo igualmente válido. Por ejemplo, si alguien dice:

"Compraré rosas para regalarle a Rosa"

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

el mensaje tiene un sentido, relacionado con el homónimo de la persona que es destinataria de la gentileza. Por consiguiente en este caso, la sustitución de “rosas” por “flores”, etc., desnaturaliza el mensaje. Se trata en este caso de una categoría de semas: que Pottier denominó “específicos” ya que no es posible sustituir la palabra sin invalidar el mensaje.

En cambio, si la destinataria del regalo es alguien como “Ester”, o “mi novia” o “mi hermana”, puedo enviarle rosas, claveles, flores, etc., sin que cambie el sentido del mensaje pues o está en juego allí, la especificidad del significado de la palabra. Por consiguiente, todos los vocablos que pueden ser intercambiados tienen entre sí un “sema”, que les es común y que por ello pertenece a la categoría de “genéricos”, propuesta por el autor que estoy comentando.

Finalmente, otra categoría, muy importante tanto que para Pottier mereció una denominación especial, la categoría de los semas “virtuales” (o “virtuemas” de Pottier) ¹⁶ incluye aspectos marginales del significado que hacen posible la utilización “figurada” de las palabras, ya sea en metáforas, ya en chistes de “doble sentido”. Tal es la situación contenida en la expresión “me dio un ‘salto’ el corazón” puesto que aunque este órgano no “salta”, la palpitación que se supone que impresionó al hablante, permite utilizar ese verbo.

No sería necesario avanzar más por ahora en esta dirección, ya que son varios los autores contemporáneos que han hecho importantes y ricos desarrollos con este modelo teórico (Bouton ⁶ Greimas ⁸)

Un aspecto importante que es indispensable señalar es que se trata de evidencias propias del lenguaje “actualizado” o “actual”, es decir, del

propio “acto” comunicativo del lenguaje vivo. El punto es importante, ya que a menudo, una acentuación en el énfasis o en los gestos puede afectar con su participación el contenido en semas.

La cantidad de semas que contiene una palabra no es infinita, pero sí es indeterminable: justamente la variedad de posibilidades de empleo de las palabras en combinaciones, ahora sí, infinitas, les confiere un inventario de semas prácticamente incontable, aunque siempre se trata de unidades discretas y apreciables mediante el recurso del análisis lingüístico que es la conmutación.

Tiene interés señalar también aquí, que Pottier, marcó la existencia de un tránsito entre los semas y niveles más “profundos”, correspondientes, como veremos en el tema siguiente, al procesamiento cognitivo, al que sirve el significado de la palabra.

A esas unidades que tienen correspondencia con los semas, aun cuando pertenecen al procesamiento cognitivo, Pottier, los denominó “noemas”. Pero este punto será mejor tratarlo en la segunda parte.

7. Modelos teóricos en la investigación del lenguaje interno

Señalé ya que hay varios modelos teóricos contemporáneos en la investigación del lenguaje interno, cada uno de los cuales proporciona los correspondientes accesos a distintos tipos de investigación. Y aun cuando este punto no está planteado específicamente en todos y cada uno de los investigadores que trabajan con este tema, en lo que a nosotros nos concierne, importa distinguir, en qué vertientes del lenguaje externo, se apoya la organización paulatina del lenguaje interno.

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

Más claramente: si el lenguaje interno se organiza a partir del lenguaje externo, ¿cuáles son los elementos de éste que participan en aquella organización? ¿los componentes propios de la articulación, de la elocución del lenguaje, o los componentes propios del significado?

Hemos señalado en materiales anteriores¹ que hay una línea contemporánea de investigación del lenguaje interno que considera que la información propioceptiva es el material que lleva a la organización del lenguaje interno. Esta línea arranca de algunos clásicos, como Sechénov, a los que podríamos agregar Jackson, Watson y algunos más. Sus exponentes más destacados son N. I. Yinkin y sobre todo A. N. Skolov²⁻²¹. Vale la pena mencionar algunos de los antecedentes históricos, Así, por ejemplo, escribía Sechénov en "Los elementos del pensamiento"²⁰:

"En una palabra, cualquiera que sea el modo en que se considere la cosa, el resultado es siempre que la introducción de símbolos verbales en el pensamiento, representa, sea la adición de nuevos signos sensoriales a una serie ya existente, sea la sustitución de símbolos fisiológicamente equivalentes a ciertos símbolos dados. Es claro que esto no modifica en nada la naturaleza del pensamiento. Como proceso, aun el pensamiento metafísico es sólo una serie de signos sensoriales paralelo al camino de la excitación por vías determinadas."

No aparecen en las referencias bastante numerosas de Pavlov, al "segundo sistema de señales", alusiones al papel de las aferencias cinestésicas, pero suele atribuírsele, un tanto

gratuitamente, esa posición, teniendo en cuenta la importancia que tuvo Sechénov en el trabajo de Pavlov.

Mucho más clara fue la posición de Jackson¹⁰. Así por ejemplo, en un artículo de 1866, se hacía eco de las ideas de Bain, al respecto, del modo siguiente:

"Esto no es más que una extensión particular de los conceptos que Bain viene sosteniendo desde hace tiempo, y que, ciertamente ha aplicado al lenguaje. «Cuando recordarnos, dice, la impresión de una palabra o de una frase, si no la emitimos, sentimos el estremecimiento en los órganos justo hasta el punto de hacerlo. Las partes articulatorias —la laringe, la lengua, los labios—, están todos excitados sensorialmente; una articulación suprimida es, de hecho el material de nuestro recuerdo, la manifestación intelectual, la idea del lenguaje»."

No tendría sentido seguir acumulando citas en el mismo sentido. Sólo quiero destacar que N. I. Sokolov consideró posible documentar a través de una larga serie de experiencias, que el lenguaje interno está constituido por aferencias propioceptivas²¹. En algunas obras de Luria, hay también referencias a estos puntos de vista, aunque no podría decirse lo mismo de las dos últimas, "Fundamentos de neurolingüística"¹² y "Conciencia y lenguaje"¹³ en las que se advierte un tratamiento diferente del tema, al que fue dado en sus obras anteriores.

Otro punto de vista diferente es el que considera la información semántica como el componente constitutivo del lenguaje interno.

Uno de los exponentes de esta orientación, E. Weigl²³, mostró mediante

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

un ingenioso experimento la inexistencia de la "articulación oculta" en el lenguaje interior. Los sujetos debían soplar por una boquilla conectada a un tubo de goma, el que, a su vez, lo estaba a un tubo de vidrio con una columna de agua en su interior. El soplo debía ser lo bastante constante como para mantener la columna en un nivel predeterminado. Mientras tanto, los sujetos de la experiencia debían resolver "para sí", ecuaciones o recitar poemas, lo que activaba, sin duda, su lenguaje interior. La experiencia mostró que aunque los músculos de la articulación estaban comprometidos en el esfuerzo de mantener la columna de agua a cierta altura, el funcionamiento del lenguaje interior no tenía dificultades.

Ya desde el momento en que comenzamos a abordar el lenguaje interior como un sujeto de estudio importante, alrededor de 1970³, utilizando para ello la patología neurológica del lenguaje,

considerábamos la existencia de un tipo de información semántica, que aunque no fue enunciada taxativamente, residía en la distinción entre "estereotipo motor verbal", sustento fisiológico de la elocución de palabras y "estereotipo verbal", sustento fisiológico de su significado. Estimábamos también que los primeros eran procesados en el analizador cinestésico motor verbal y los segundos en el analizador verbal, es decir que en la denominación excluíamos el componente motor y propioceptivo en todo lo que se refiere al procesamiento fisiológico de los significados de las palabras.

Nota: Agradezco la fina atención de la Prof. *Graciela Salto* de la Universidad Nacional de La Pampa que tuvo a bien seleccionar los trozos de la literatura clásica griega que figuran en el texto y controlar la fidelidad de las traducciones.

Referencias bibliográficas

- 1) AZCOAGA, J. E.: **Del lenguaje al pensamiento verbal**. Buenos Aires, El Ateneo, 1979.
- 2) AZCOAGA, J. E.: **El lenguaje interno. Su fisiología y fisiopatología**. Buenos Aires, EUDEBA, 1985.
- 3) AZCOAGA, J. E.: **Lenguaje externo y lenguaje interno**, Rosario, Ed. Biblioteca, 1973.
- 4) BALLEET, G.: **Le langage intérieur et les diverses formes de l'aphasie**. Paris, F. Alcan, 1886.
- 5) BOUILLAUD, J. B.: Recherches cliniques propres à démontrer que la perte de la parole correspond à la lésion des lobules antérieurs du cerveau et à confirmer l'opinion de M. Gall sur le siège de l'organe du langage articulé. **Arch. Gen. Med.**, 1825, 8:25. En "La naissance de la neuropsychologie du langage" (H. Hécaen et J. Dubois, eds.), Paris, Ed. Flammarion, 1969, pág. 5.
- 6) BOUTON, C. P.: **La signification, contribution a une linguistique de la parole**. Paris, Klincksieck, 1979.

♦Trabajo publicado en Berdichevsky et al. : **Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica**. Buenos Aires. Ed: Cartago 1988. Pp 219 -237

- 7) GARCÍA BADARACCO, J.: Psicopatología de la neurosis y psicosis del adulto. En "**Diagnóstico psicológico y psiquiátrico**". Buenos Aires, Helguero, 1982, pág. 13 (recopilación de APINEP).
- 8) GREIMAS, A. J.: Rapport d'activités du groupe sémio linguistique. **Le Bulletin**, 1979, 12:6.
- 9) HOFFMANN, J. y KLIX, F.: Característica del proceso de discernimiento conceptual a través de estímulos lingüísticos. En: **Efectos psicológicos de los componentes estructurales del lenguaje** (M. Bierwisch, ed.), Buenos Aires, Ed. Paidós, 1985.
- 10) JACKSON, H.: **Selected Writings**. London, Staples, 1958.
- 11) KLIX F. und HOFFMANN, J.: **Cognition and memory**. Berlín, Akademie Verlag, 1980.
- 12) LURIA, A. R.: **Fundamentos de Neurolingüística**. Barcelona, Toray-Masson, 1980.
- 13) LURIA, A. R.: **Conciencia y lenguaje**. Barcelona, Pablo del Río, 1980.
- 14) MIRA Y LÓPEZ, E.: **Psiquiatría**. Buenos Aires, El Ateneo, 1952, t. I.
- 15) PIAGET, J.: Comments on Vigotsky's critical remarks concerning the language and thought of the child and judgement and reasoning in the child. In: **Thought and language** (L. R. Vigotsky), Cambridge, The MIT Press, 1962.
- 16) POTTIER, B.: **Grammaire de l'espagnol**. Paris, PUF, 1969.
- 17) RAPPORT, R. L.; TAN, C. T. and WHITAKER, H. A.: Language function and dysfunction among Chinese – and English – speaking polyglots: cortical stimulation, Wada testing and clinical study. **Brain Lang.** 1983, 18:342.
- 18) RIVELIS, L. de PAZ: Investigación de la afectividad y de la vida emocional. En: **Diagnóstico psiquiátrico y psicológico**. Buenos Aires, Ed. Helguero, 1983, pág. 117 (recopilado por APINEP).
- 19) ROCA, E. de LICARDIE; PINEDA SALINAS, M. C.; SOTOMAYOR PÁEZ, C.; SÁNCHEZ AGATÓN, S.; FUENTES GUTIÉRREZ, A. M. J. y SÁNCHEZ ESCOBAR, A.: Lenguaje espontáneo en niños de 2 a 5 años. **Actas del XXIII Congreso Internacional de Psicología**. Acapulco (México), 1984:
- 20) SECHENOV, L.: **Oeuvres philosophiques et psychologiques choisies**. Moscou, Ed. Langues Etrangères, 1957.
- 21) SOKOLOV, A. N.: **Inner speech and thought**. New York, Plenum Press, 1972.
- 22) VIGOTSKY, L. R.: **Thought and language**. Cambridge, The MIT Press, 1962.
- 23) WEIGL, E.: Die Bedeutung der afferenten, verbo-kinestetischen Erregungen des Sprachapparates für die expressiven un receptiven Sprach-Vorgänge bei normalen und Sprachgestörten, **Cortex**, 1964, 1:77.